

El fin del Imperio de la juventud: Futurabilidad y juvenicidio moral¹

María Mercedes Zerega-Garaycoa²
Profesora Universidad Casa Grande, Ecuador

Carlos Tutivén-Román³
Profesor Universidad Casa Grande, Ecuador

Priscila Marchán⁴
Universidad Casa Grande, Ecuador

Diana Donoso-Figueiredo⁵
Universidad Casa Grande, Ecuador

Resumen

Los tiempos pandémicos y la invasión rusa a Ucrania aceleraron la crisis del principio de futurabilidad. El Imperio de la juventud, que hace más de un siglo anunciaba radiantemente el devenir de tiempos de acontecimiento, creación y potencia vital, parece haber terminado. Si bien *ser joven* sigue siendo un discurso de enunciación visible y seductor tanto en la publicidad como en las redes

¹ Este ensayo es parte del proyecto de investigación en teoría crítica «Subjetividades del fin del mundo: La futurabilidad juvenil en el Antropoceno», financiado por la Universidad Casa Grande. Está diseñado por el grupo de investigación Digitalidades Contemporáneas y articulado a la cátedra Subjetividades Contemporáneas de la Universidad Casa Grande. Investigación de enfoque crítico realizada entre octubre de 2021 y febrero de 2022.

² Instituto de Estudio Críticos, Ciudad de México. Licenciada en comunicación social de la Universidad Casa Grande. Certificado en Teoría Crítica y Psicoanálisis, 17, Instituto de Estudios Críticos (México). Magíster en Educación Superior, Investigación e innovaciones pedagógicas de la Universidad Casa Grande. Orcid: [0000-0003-3412-1188](https://orcid.org/0000-0003-3412-1188). H5: 3. Correo electrónico: tzerega@casagrande.edu.ec

³ Licenciado en psicología clínica de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Certificado en Teoría Crítica y Psicoanálisis, 17, Instituto de Estudios Críticos (México). Magíster en Comunicación con mención en Comunicación Digital de la Universidad Casa Grande. Orcid: [0000-0002-9818-4527](https://orcid.org/0000-0002-9818-4527). H5: 6. Correo electrónico: ctutiven@casagrande.edu.ec

⁴ Licenciada en Psicología Organizacional de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Magíster en Psicoanálisis con mención en Educación de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Magíster en Educación Superior de la Universidad Casa Grande. Orcid: [0000-0002-5871-1548](https://orcid.org/0000-0002-5871-1548). H5: 0. Correo electrónico: pmarchan@casagrande.edu.ec

⁵ Licenciada en Psicología Clínica de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Magíster en Estudios Avanzados en Educación Social de la Universidad Complutense de Madrid. Orcid: [0000-0002-5350-7038](https://orcid.org/0000-0002-5350-7038). H5: 1. Correo electrónico: ddonoso@casagrande.edu.ec

digitales, está asociado actualmente a la precariedad laboral, ansiedad, depresión y suicidio que están des-potenciando las subjetividades juveniles. El artículo analiza, desde un enfoque teórico-crítico y psicológico-psicoanalítico, cómo el Capitaloceno y su imperativo de goce y felicidad está generando una forma moral de juvenicidio que es necesaria evidenciar, comprender y atender.

Palabras clave

Juventud; capitalismo; ansiedad; suicidio.

(CAB Thesaurus)

The End of the Empire of Youth: Futurability and moral Youthicide

Abstract

Pandemic time and the Russian invasion of Ukraine accelerated the crisis of the principle of futurability. The Empire of youth, which radiantly announced the coming of time of event, creation and vital power more than a century ago, seems to have ended. Although being young is still a seductive narrative in advertising and digital networks, currently synonymous to precariousness, anxiety, depression and suicide. The article analyzes, from a theoretical-critical and psychological-psychoanalytic approach, how the Capitalocene and its urge of enjoyment and happiness is generating a moral form of Youthicide that is necessary to understand and pay attention to.

Keywords

Youth; capitalism; anxiety; suicide.

O Fim do Império da Juventude: Futurabilidade e Juvenicídio moral

Resumo

Os tempos de pandemia e a invasão russa à Ucrânia aceleraram a crise do princípio da futurabilidade. O fim do Império da juventude, que há mais de um século anunciava radiantemente o futuro dos tempos do acontecimento, da criação e do poder vital, parece ter acabado. Ser jovem é ainda um discurso de sedução visível nas redes digitais e na publicidade, mas atualmente é também sinônimo de precariedade do trabalho, ansiedade, depressão e suicídio. O artigo analisa a partir de uma abordagem teórico-crítico e psicológico-psicanalítico como o *Capitaloceno* e seu imperativo de desfrute e felicidade, des-potenciou as subjetividades juvenis em uma forma moral de *juvenicídio*, que é preciso mostrar, compreender e atender.

Palavras-chave

Juventude; capitalismo; ansiedade; suicídio.

Introducción

«Llamo potencia a la energía subjetiva que despliega las posibilidades y las realiza.

La potencia es la energía que transforma las posibilidades en realidades.»

Franco Berardi (2019)

Podría afirmarse, sin pecar de excesivo extravío, que la modernidad —tanto su espíritu innovador, empuje emprendedor y *revolucionario*, como su voluntad de poder de transformación y potencia creativa— empieza a visibilizarse con todo su esplendor en los años en que Ortega y Gasset (1928) declaraba la emergencia de un *Imperio de los jóvenes*. En esos tiempos de postguerra tenebrosa, no se sabía si este Imperio duraría lo suficiente como para declararlo la marca indeleble del siglo XX (Feixa, 2010). Lo cierto es que esta aseveración orteguiana es de clarividencia sociológica: la historiografía de los movimientos juveniles en el siglo XX ha servido de prisma crítico para evidenciar grandes logros y fracasos, tanto de la visibilidad renovadora de su ascenso como actor político significativo, como del progresivo eclipsamiento de su agencia transformadora, desplegada hoy en micro escenarios distópicos, cuando no anonadantes.

Ser moderno pasaba por abrazar los impulsos vitalistas de una juventud emergente que decididamente abandonaba toda traza de *rancia decrepitud* de aquellas generaciones del viejo continente, acartonadas en los estilos de vida propios del patriarcado. La generación que emerge de la Primera Guerra Mundial se entregará con fuerza a la renovación de saberes y prácticas, al uso intenso de las tecnologías comunicativas, a las causas sociales y militancias apasionadas (Muñoz, 2011).

Muchas de las investigaciones socioculturales que se hicieron en el siglo XX, dedicadas a los jóvenes, estuvieron marcadas por un incansable deseo académico de encontrar el *sujeto político* juvenil encargado de viabilizar un proyecto de futuro a contracorriente del *statu quo*. Pero pocas veces se consideró que las configuraciones del *sujeto político juvenil* no sólo venían condicionadas por los efectos del capitalismo en la subjetividad, sino, y sobre todo, por las subjetivaciones de la técnica hipermoderna y sus dispositivos de control

psicopolítico. Estos dispositivos vienen reconfigurando desde entonces, y de manera problemática, corporalidades, sentidos y prácticas políticas de millones de jóvenes.

Que las utopías hayan estallado en heterotopías distintas, no es necesariamente un mal signo. Sin embargo, ¿se ha reparado críticamente, que lo que llegó a nombrarse alguna vez como *potencia subterránea* (Maffesoli, 1990) para caracterizar la fuerza disruptiva de las culturas juveniles en la posmodernidad, ha devenido en un nihilismo pasivo e impotente, como denuncia Berardi (2019)? ¿Nos hemos interrogado por qué las atmósferas juveniles están atravesadas de una psicopatología que sintoniza con los descabros del Capitaloceno?⁶

Planteamiento del ensayo

Este ensayo tiene como objetivo plantear una idea: que el final del Imperio de la juventud coincide con el Capitaloceno, con la época del *fin del mundo*. Desde Heidegger (2016) sabemos que el concepto de mundo implica un horizonte material de posibilidades, una apertura ontológica desde donde el ser humano realiza con otros sus posibilidades más propias. El *fin del mundo*, es el fin del *sentido* de esta apertura que se ofreció a los sujetos cargada de promesas y redenciones políticas.

Nos apropiamos del principio de *futurabilidad* de Berardi (2019) para efectuar una apuesta interpretativa que permita pensar a las generaciones de jóvenes que actualmente viven la hegemonía cultural del *empresario de sí mismos*, desde una maquinaria cada vez más veloz de producción de datos digitales. Para generar las condiciones de otra futurabilidad, consideramos necesario reconvertir el atomismo existencial de la época en *cuidado de sí* (Foucault, 2010) —suficiente para re-potenciar la resistencia subjetiva al *juvenicidio moral*— y en el que el cuerpo se convierta en *interfaz* psicopolítico de nuevas posibilidades de convivencia solidaria. El principio de futurabilidad, paradójicamente, no trata del futuro, ni sobre el no-futuro, sino de un presente anclado en la im-potencia y, sin embargo, siempre cargado de posibilidades

⁶ Para Latour (2017), el Antropoceno nombra un período geohistórico convertido en concepto filosófico, antropológico y político, que tiene la capacidad de reemplazar a la modernidad. Se caracteriza por ser un período geohistórico en el cual la explotación incesante de los recursos naturales y la producción masiva de bienes industrializados producen geológicamente una nueva capa terrestre. El concepto de Capitaloceno, por su parte, enfatiza que la marca indeleble comienza a tallarse en la geología a partir de 1800, en la Revolución Industrial o más radicalmente con los isótopos radiactivos de la era nuclear; frutos ambos, de las relaciones económicas y de poder que impone capitalismo.

inmanentes a su condición de estar abierto a elecciones, vibraciones y colaboraciones (Berardi, 2019).

Pensamos el *juvenicidio* como el declive de los horizontes de sentido futuro creados por las narrativas del progreso y la redención política, que depositaban en esta generación de jóvenes la creación de agenciamientos que terminaron invariablemente frustrados. Esto debido justamente al secuestro de su potencia creativa a favor de un Capitaloceno que todo lo traduce en términos de su lógica de captura y rendimiento, y que inhibe subjetivamente otras posibilidades y modos de ser en el mundo de la técnica.

Problemática del siglo XXI

Las actuales sintomatologías de miles de jóvenes contemporáneos - que van desde los ataques de ansiedad, a las depresiones y los pasajes al acto suicida - exponen la intemperie existencial en la que se encuentran y que es necesario empezar a pensarla de la mano del principio de futurabilidad. Desde que el lugar de la Ley de Padre ha quedado vacío, desde que la autoridad patriarcal y las jerarquías simbólicas institucionalizadas han sido cuestionadas por la hipersecularización transmoderna, los y las jóvenes están corporizando las apatías, incertidumbres e inercias subjetivas que los estancan en un presente nihilista, anodino y consumista.

En este presente, las salidas propuestas por los mercados de la felicidad, en vez de llevar a subjetivar esas crisis como modos de resistencia o de re-potenciación energética (Berardi, 2019), entregan placebos de soluciones a la carta, que incluyen desde el *coaching* hasta los antidepresivos. Esto ha redundado en la profundización de los imperativos de goce⁷ en tantas prácticas juveniles; y cuya cara oculta el reinado de las depresiones y la insatisfacción existencial extendida que impera, y a la vez alimenta, los episodios de ansiedad.

Es necesario asumir de raíz esta genealogía *psicopatológica* de este grupo de jóvenes contemporáneos, este juvenicidio moral, como una llamada de atención que nos exige pensar y crear con ellos puntos de fuga del actual presente neoliberal, donde prima el dispositivo psicopolítico de sujeción a una cultura del éxito extenuante, *del empresario de sí* (Han, 2014; Laval & Dardot, 2013), de la subjetividad obsolescente y programada, de las subjetividades fallidas del capitalismo (Patto, 2019). Como sostiene Berardi (2019), necesitamos superar la im-potencia y generar la liberación de horizontes de posibilidad en los que haya otros modos de ser, pensar y actuar:

⁷ Entendemos como *imperativo de goce*, tanto el mandato superyoico de «gozar del síntoma» como el mercado de la felicidad propio del Capitaloceno.

Las posibilidades inscritas en la vida social y el conocimiento no encuentran hoy la concatenación política, y las pasiones tristes obnubilan lo posible. Es preciso entender la génesis de estas pasiones tristes, sin ningún tipo de negación histórica. Si queremos encontrar una salida, debemos mirar a la bestia a los ojos. (Berardi, 2019, p. 19)

Proponemos una doble mirada a los ojos de la bestia: una mirada bifronte y no exenta de tensiones epistemológicas, pero con la suficiente capacidad crítica para enfrentar el complejo tema del juvenicidio moral. Una proviene de la crítica cultural y psicopolítica desarrollada sobre el Capitalismo Mundial Integrado y sus lógicas de captura de la subjetividad desde autores como Foucault, Deleuze y Guattari y otros herederos contemporáneos de su pensamiento como Berardi, Lazzarato, Han, Pelbart o Rolnik; la otra proviene del psicoanálisis, que desde su instrumental conceptual da cuenta de cómo la matriz constituyente de la subjetividad depende del anudamiento de los registros imaginarios y simbólicos y, sobre todo, de cómo el ser humano, en tanto *ser lingüístico*, vive lo *real* pulsional de su cuerpo. Este real pulsional orientará la trayectoria existencial del sujeto entre un goce mortífero o un deseo propio de singularización. El artículo además recolecta algunas estadísticas globales y regionales actuales de la población juvenil que evidencian este juvenicidio moral que se va extendiendo sigilosamente en dicho grupo y las analiza desde categorías críticas relacionadas a la falta de futurabilidad, la idea de fin de mundo, la subjetividad neoliberal y la precarización laboral en la sociedad del riesgo; y otras provenientes de la psicología clínica y el psicoanálisis como la ansiedad, la depresión y el suicidio.

Para que estos nuevos horizontes de posibilidades subjetivas se concreten, un nuevo sujeto juvenil ha de corresponder con la suficiente fuerza anímica y subjetiva, que decida con sus acciones y selecciones otros futuros y destinos.

Se vuelve imperativo recuperar las propuestas de una *estética de la existencia* (Foucault, 2010) o de una potencia creativa, de un *cuidado de sí*, donde el *sí mismo* ya no sea el del antropocentrismo de la modernidad industrializada o colonizada por el capitalismo, sino un lugar donde la convivencia con los humanos, los no-humanos y la naturaleza re-encantada se profile como un posible horizonte de futurabilidad. Para que sea posible la construcción de ese nuevo mundo, por parte de estos y estas jóvenes, se vuelve imprescindible el fin de la actual idea de mundo, el fin de las condiciones materiales e inmateriales de producción de pasiones tristes. Sin embargo, a los jóvenes les resulta particularmente difícil construir un futuro otro en las condiciones materiales y subjetivas que genera el Capitaloceno.

Capitalismo y producción de subjetividades fallidas juveniles

«Es viernes, pero a qué costo.»

Texto de meme

Entendemos la subjetividad como un «(...) conjunto de condiciones por las que las instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva» (Guattari, 1966, p. 20). La subjetividad son modos de existir que son de carácter singular, pero que se producen a partir de cruces entre lo histórico, lo institucional, lo social, lo cultural y las propias trayectorias de vida; y que, además, pueden ser capturados o liberados. Por eso los autores distinguen entre *subjetividad* y *subjetivación* (Deleuze, 2015), y consideran a esta última como sinónimo de resistencia, de creación. La juventud de Mayo del 68, así como las tribus juveniles contraculturales del Imperio de la Juventud, fueron las portadoras de la subjetivación de la época. Actualmente las subjetividades juveniles encarnan, desde los síntomas del capitalismo contemporáneo, las condiciones necropolíticas de nuestras regiones. Reguillo (2013) plantea una *precarización subjetiva*, una inseguridad frente al futuro, una desconfianza en la institucionalidad. Sostener que la vida se sienta siempre como un viernes, implica que los demás días sean solo lunes. Además, ese viernes imaginado, parece no llegar nunca. Hay una ansiedad, una tristeza generalizada, en la espera de este «viernes por-venir».

El Capitalismo Mundial Integrado, como lo entienden Deleuze y Guattari, no solo se define por la manera como captura e integra todas las formas de trabajo y los mercados, sino que articula diversas modalidades de poder que lo convierten en una megamáquina que incluye dimensiones cognitivas, emocionales, de hiperproducción y consumo (Guattari, 2004); un ensamblaje capitalístico que incluye plataformas digitales y modos de vigilancia (Srnicek, 2018; Zuboff, 2019). En el *trabajo material* se captura a los cuerpos; y en el *inmaterial*, la creatividad, la potencia, la inteligencia, la afectividad (Pelbart, 2009). El capitalismo contemporáneo produce una subjetividad neoliberal: la del *emprendedor de sí* (Alemán, 2016; Han, 2014; Laval & Dardot, 2013), en la que el capital y el trabajo es la única forma de trascender.

El capitalismo contemporáneo de la sociedad de control, contempla diferentes dispositivos de captura, que ya no solo *modela* los cuerpos, sino que a su vez modula —«piedra por piedra» como plantea Lazzarato (2006)— las subjetividades del fin del mundo, al convertirlas en piezas de la megamáquina (Pelbart, 2009). Los sujetos *modelan* sus cuerpos a partir de procesos de *sujeción social*; y *modulan* emociones e ideas de *servidumbre maquínica* (Lazzarato,

2014; Pelbart, 2009; Raunig, 2008). Los y las jóvenes son *sujetados socialmente* por los mundos-imagen fabricados por las culturas mediáticas y digitales, semilla de inoculación de los denominados mercados-futuros (Lupton, 2016; Rolnik, 2007; Srnicek, 2018). Estos mundos «listos para usar» (Rolnik, 2007), que son aquellos estilos de vida propuestos por las marcas, convierten a la etapa de la juventud en el apelativo central de sus territorios existenciales. Es la energía juvenil —reducida a potencia para la producción— la que encaja con los tiempos del capitalismo salvaje y su subjetividad neoliberal, que demanda continuamente velocidad, productividad, movimiento. Así, estos grupos de jóvenes *consumen* sus vidas: unos por sostener el *imperativo* de la felicidad, del goce sin deseo, de la continua exhibición de estilos de vida de la *gorda salud dominante* (Pelbart, 2009); mientras que otros solo engrosan las grandes filas de desposeídos (Lazzarato, 2011) como parte de esta «máquina de producción de riqueza y miseria» (Pelbart, 2009, p. 69). Estas miserias son tanto materiales como subjetivas.

La miseria es material, porque el Capitalismo Mundial Integrado —que después de la pandemia ha aumentado exponencialmente la digitalización y flexibilización laboral— ha precarizado tanto el trabajo material como inmaterial, y generalizado la contratación flexible (por horas e incluso minutos), estacional o por proyecto (Berardi, 2014 b). Actualmente se contrata por *paquetes de tiempo*, dando lugar a un «info-trabajo fractalizado y recombinante» (Berardi, 2007, p. 103). Además, el capitalismo reviste de *glamour* ese tipo de (tele) trabajo inmaterial, bajo el concepto del *nómada digital*. Los organismos mundiales reportan alarmados la crisis juvenil: la ONU y la OIT indican que este grupo tiene tres veces más riesgo de estar desempleados; que una quinta parte de ellos ni trabajan ni estudian; que incluso aquellos que trabajan tienen niveles alarmantes de pobreza, sobretodo en ciertos continentes (BID, LAB, & YBI, 2020; Infobae, 2019; OIT, 2020; ONU, 2020 y s/f) Para muchos y muchas jóvenes, como indica Reguillo (2013), el futuro es un lujo que no se puede adquirir.

La generación actual es la más impactada. La noción de moratoria juvenil, aquella que se construye con trabajo y estudio una seguridad financiera y laboral, ha dejado de ser útil, en la medida en que en la sociedad de control (Deleuze, 2006) nunca se termina de estudiar o de certificarse, nunca se llega a la ansiada independencia, nadie se termina de insertar de forma estable en los mercados laborales y, cuando se accede a éstos, siempre se está en riesgo de perderlo todo debido a las crisis crónicas que el mismo capitalismo financiero desencadena, o debido a factores que producen las lógicas de su constante aceleración: una desfasada evaluación del talento humano o una migración forzada, por ejemplo.

¿Qué energía, pasión, deseo puede sobrevivir en la también llamada sociedad del riesgo, que vulnera y agota no solo los cuerpos juveniles, sino sus subjetividades?

La deuda es otro de los dispositivos de captura que genera *servidumbres maquínicas*, ya que confina el deseo. Uno de los combustibles de la subjetividad capitalista es lo que se denomina como *la moral del hombre endeudado* (Lazzarato 2001). La deuda no es exclusivamente un acto de pago, sino de lenguaje, una promesa, por lo que tiene una dimensión económica y moral (Berardi, 2014; Lazzarato, 2001). La deuda abarca múltiples niveles, es macro y micro y ambos afectan a este grupo de jóvenes. Los estados endeudados —más aún en pandemia— generan políticas austeras, que implican recortes en educación, empleo, formación y cultura. En la sociedad del control, el poder de los gobernantes radica en decidir quién vive y cómo vive: *dejar de hacer* es también una forma de necropolítica, que no implica solamente *hacer morir* (como en el caso de Ayotzinapa), sino también *dejar morir* material y moralmente. Los niños nacen con una deuda. Padres endeudados y (auto) explotados, generan modelos de crianza de abandono. Estados endeudados también abandonan a la juventud a su suerte. Los y las jóvenes se endeudan para estudiar, viajar, consumir, pero también para sobrevivir. La pandemia aceleró igualmente la digitalización del mundo y generó otra deuda: *la digital* (Zerega, 2022). Es la deuda con las notificaciones y dispositivos electrónicos que capturan la atención y la creatividad. La deuda con el dispositivo electrónico es, quizás, la más impagable. Pagar esa deuda es un proceso que captura la atención y potencia creativa, y que transforma a usuarios y jóvenes en *obreros de datos* (Zerega, 2022) explotados por el capitalismo de plataformas.

Esta combinación de continua competitividad, (auto) explotación, riesgo y flujo informático, genera patologías en esta población que puede considerarse como evidencias de un *juvenicidio moral*. Existe una relación entre la subjetividad capitalista y el comportamiento de los mercados. Tanto mercados como sujetos viven estados de depresión, caída, pánico en estas denominadas economías-Prozac (Berardi, 2007). Por eso Berardi afirma que:

El neoliberalismo (...) ha legitimado un proceso de destrucción no solo de los recursos presentes, sino también de los futuros, estimulando frenéticamente el endeudamiento, el superconsumo y el sentimiento competitivo, sometiendo la psiquis colectiva en un stress competitivo cuyos efectos son depresión, pánico y agresividad. (2013, p. 77)

Por ese motivo se define al capitalismo y sus dispositivos como «máquinas de liquidar el deseo» (Deleuze & Guattari, 2005, p. 337). ¿Qué fuerzas, potencias, pasiones, formas de cuidado de sí, son necesarias para no convertirse

en muertos vivientes? ¿Qué otra subjetivación se requiere para apropiarse de un deseo de futuro y abandonar el goce eufórico⁸ del presente?

Existe en la juventud un nihilismo que no es activo, que no es un anhelo de destrucción del pasado o del presente con una fuerza preñada de futuro o de creación de condiciones de nuevas existencias (Pelbart, 2009), sino más bien, un nihilismo que representa una decadencia de la existencia, un vacío de sentido que no produce condiciones para lo nuevo. El nihilismo activo hace del descubrimiento de la falta de fundamento, el impulso vital para crear unos nuevos. Podríamos decir que el capitalismo ha tomado también como combustible a la subjetividad juvenil, que era un campo de producción de lo nuevo, de lo distinto, de la resistencia. Y estos procesos de captura han estancado a los y las jóvenes en un presente perpetuo y mortífero, que los ha vuelto impotentes.

En la *Filosofía de la deserción*, Pelbart (2009) plantea que desertar no es solamente huir de una trayectoria impuesta, de una idea de mundo *listo para usar*, sino que cada vez más se deserta de la vida en sus dimensiones vitales, en sus dimensiones de creación y de potencia. Cuando Deleuze habla de la figura del *agotado*, no habla solamente de cansancio, sino de agotamiento político, de deseo, de vida, de la pérdida de la potencia como horizonte de posibilidad (Deleuze, 1992). Han reafirma la misma idea: «El deprimido no está a la altura, está cansado del esfuerzo de devenir él mismo» (Han, 2014, p. 28). Son jóvenes, las y los protagonistas centrales de esa deserción. Podemos citar como ejemplos a los adolescentes esclavizados en fábricas o que viven en pisos subterráneos o casas-ataúdes o en calles; a los *hikikomoris* japoneses, que han decidido sepultarse en su cuarto y solo vincularse a través de pantallas; a los capturados por jornadas agotadoras de estudio en Asia y Occidente; a los depresivos, ansiosos, apagados por drogas o psicofármacos; a los emprendedores y no emprendedores, agotados en búsquedas del trabajo flexible; los universitarios endeudados; los sicarios o pandilleros asesinados en ciclos continuos de violencia que ofrecen dinero, poder y masculinidad a costa de sus vidas. *Es viernes*, de felicidades fabricadas a la medida de los goces en juego, *pero a qué costo*. Un costo que se paga, en una parte importante de la población juvenil, con ansiedad u otras monedas de goce, como son las depresiones y, en casos extremos, con el suicidio.

Sé feliz en cinco sencillos pasos

⁸ No es casual que entre los jóvenes *centenials* de clase media y alta, la serie *Euphoria* de HBO, que trata de unas vidas adolescentes llevadas a los éxtasis del sexo y las drogas, con decadencia glamorosa, sea una de las más consumidas y comentadas.

«La mejor manera para actuar ante un ataque de pánico»; «cinco ejercicios para cuando te sientas deprimido»; «tips nutricionales para la ansiedad»; «aprende a balancear tus niveles de melatonina y cortisol para ser más productivo»; «meditación para calmar la ansiedad». Estas son algunas de las frases que se pueden encontrar en las redes sociales si usamos los *hashtags* #ansiedad y #depresión. La lista de consejos es interminable y el número de cuentas de usuarios que tienen esas palabras en su *bio* o en su nombre es también infinita. Y corresponde, en su mayoría, a cuentas de jóvenes. La ansiedad constante es un producto de la época, resultado de un sinnúmero de exigencias imposibles de cumplir y que se viven como un *imperativo de goce*. No puede ser viernes todo el tiempo. Cuando el sujeto ha estado mucho tiempo bajo los efectos de la ansiedad, siente un profundo cansancio que puede desembocar en depresión.

Según la OMS (2021), el 3.6 % de jóvenes de 10 a 14 años y el 4.6 % de entre 15 y 18 años sufren algún trastorno de ansiedad; en cuanto a la depresión, se evidencia una prevalencia del 1.1 % en jóvenes de 10 a 14 y del 2.8 % en jóvenes de 15 a 19 años. ¿Qué pasa con la ansiedad en la sociedad actual? ¿Por qué vemos a tantos y tantas jóvenes ansiosos? El Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-5) provee de una extensa definición de ansiedad y todas sus variantes: ansiedad generalizada, ataques de pánico, fobias, ansiedad social, estrés postraumático, trastorno obsesivo-compulsivo, entre otros (American Psychiatric Association [APA], 2013). La ansiedad es la anticipación de una amenaza futura irreal o imaginaria, a la que el individuo responde de la misma manera que lo haría ante una situación de peligro real: con miedo (OMS, 2017). Por otro lado, está la angustia, que, según el psicoanálisis, evidencia aquellos estados de aflicción, desconsuelo y agobio que enfrenta el sujeto y lo paralizan. Para el psicoanálisis, la diferencia primordial entre ansiedad y angustia, es que la primera incluye un objeto identificable (o una idea) que está produciendo ese malestar, mientras que la angustia es sin objeto, y el sujeto siente un *no sé qué* que lo deja inmóvil.

En cuanto a la depresión, nos encontramos con un estado de ánimo que irrumpe en la vida de la persona y le causa dificultades para funcionar de manera *adecuada* (APA, 2013). Usualmente se la relaciona con un sentimiento de tristeza profunda que acompaña al individuo en todas sus acciones, un sentimiento de desencanto por la vida y desesperanza. El psicoanálisis ofrece una explicación a la depresión cuando la relaciona con la agresividad, una que, en vez de encontrar una vía de escape hacia afuera, regresa al sujeto.

Nos encontramos en una época que exige perfección y control de las emociones por un lado y, por el otro, demanda ser feliz y gozar sin límites. Demanda divertirse hasta morir. A esto hay que sumarle el proceso de

construcción de la identidad característico de la juventud, que viene, casi siempre, acompañado de malestar. El joven debe deshacerse de las viejas identificaciones parentales y adoptar unas nuevas que obtiene de sus pares y la sociedad. Es un momento en el que el adolescente sale del núcleo familiar al mundo y se enfrenta a las demandas sociales, al Gran Otro. Es un momento en el que se pregunta *quién es y*, sobre todo, *qué es para el Otro*. A estas interrogantes, que por sí mismas causan angustia (Salecl, 2018), se les suman las exigencias de la sociedad del rendimiento, la positividad violenta y el debilitamiento del principio de futurabilidad. Por eso no deberían de sorprendernos esos números de jóvenes con trastornos de ansiedad y depresión. Son también la generación del fin del mundo, de la pandemia, del desastre ambiental por venir.

Hay en el capitalismo un llamado a la perfección y al individualismo que promulga un «todo se puede con empeño y esfuerzo», donde queda implícito un «si no se puede es porque hay algo particular en ese individuo que lo hace incapaz». Este llamado corresponde a la sociedad del rendimiento, al *just do it de Nike*. El ser humano se convierte en una máquina «cuyo objetivo consiste en el funcionamiento sin alteraciones y en la maximización del rendimiento» (Han, 2012, p. 72). Cualquier situación que provoque un entrampamiento debe ser corregida. El mandato de la subjetividad emprendedora, es el de «hacerse cargo de la pobreza, el desempleo, la precariedad, los ingresos mínimos, los bajos salarios, las jubilaciones cercenadas, etc. como si fueran *recursos e inversiones* del individuo que debe administrarse como un capital, *su capital*» (Berardi, 2007, p. 58). Es como si se quisiera exculpar al contexto (entiéndase sociedad, momento histórico, geopolítica, economía, los otros) y a las duras condiciones del neoliberalismo de lo que le pasa al individuo, en especial a la población juvenil, que para la sociedad tienen además «todo de su lado». Si esta generación fracasa, el sistema la culpa de no saber aprovechar las oportunidades, de no haber desarrollado las competencias necesarias para la resiliencia. Entre las habilidades blandas, se les demanda desarrollar *inteligencia emocional* frente a las condiciones precarias laborales, las migraciones forzadas, la pandemia, la educación de emergencia. Encontrarse consigo mismo, en solitario, atacado por todas estas solicitudes produce angustia, lo que significa un peso enorme para esta generación de jóvenes.

Una parte de este pedido de perfección, es el pedido de manejar sus emociones (Han, 2014). Con ese objetivo surgen todas esas recomendaciones y *tips* para lidiar mejor con ellas, todo con el objetivo de ser feliz. Son frases que se han convertido en órdenes y producen culpa (Salecl, 2018). Este imperativo, «sé feliz y disfruta de la vida (si no lo haces es tu culpa)», proviene de un Superyó, que responde a los mandatos de la cultura e internaliza los malestares de la época. El Superyó actual ha pasado de ser algo que imponía límites y medida, a

uno que nos ordena gozar y que produce angustia (Gallón, 2016). Nos encontramos frente a la violencia de la positividad⁹ que enferma al sujeto juvenil, porque no tiene *anticuerpos* para defenderse del *virus positivo* (Han, 2014). Es un mandato que viene de un Otro, que no se sabe quién es, ya que es un Otro desdibujado, que ya no es la gran autoridad en tiempos de debilitamiento de la Ley del Padre. La falta de un Otro genera angustia. No hay en la sociedad del control una claridad de a quién desobedecer. La ansiedad y la angustia constante desgastan al sujeto juvenil, que no puede cumplir con las exigencias de un Otro inexistente. Como no hay una figura establecida frente a la que revelarse, contra la cual pelearse o a la que se pueda odiar, todo regresa a la persona, quien se revela ante sí mismo, se odia a sí mismo, se pelea consigo mismo y termina deprimido, cansado, agotado: «Se ejerce voluntariamente una pequeña autoviolencia para protegerse de una violencia mucho mayor, que sería mortal. La desaparición de la otredad significa que vivimos en un tiempo pobre de negatividad» (Han, 2012, p. 17). La ansiedad es un miedo al futuro. El miedo inmoviliza, pero también puede hacer que se deserte de la vida.

Suicidio juvenil: el (sin) sentido de un final

Otro fenómeno observable que afecta a la juventud es el aumento en la tasa de intentos de suicidio, logrados o no. Según cifras de la OMS, se registran aproximadamente 700 000 muertes anuales por esta causa en el total de la población mundial. La tasa de suicidio para la región de América Latina y el Caribe es de 6.9 por cada 100 000 habitantes. En esta región, para el grupo etario entre 10 y 24 años, el suicidio es la tercera causa de muerte (OPS, 2021). Las cifras son aún mayores en América del Norte, en donde el suicidio es la segunda causa de muerte para este mismo grupo.

Berardi plantea que en esta época «crece el deseo de matar y de morir» (2003, p. 23). Es la generación que publica en redes sociales sus crisis de depresión y ansiedad, que pueden incluso filmar sus suicidios. La participación en bandas, maras, carteles ligados al narcotráfico pueden considerarse como otras formas de desublimación de la pulsión de muerte. Berardi dirá que el suicidio es tanto una forma de resistencia como el cumplimiento de la insolvencia: pagamos la deuda con la vida, declaramos el fin del futuro (Berardi, 2014 a y 2014 b). ¿Puede establecerse una relación entre esta tendencia y las condiciones referidas como juvenicidio moral?

Al analizar el suicidio como acontecimiento, es necesario considerar factores subjetivos, contextuales y contingentes. Si lo abordamos como fenómeno

⁹ Se entiende positividad como el mandato social a los sujetos a realizar sus *sueños*, planes y proyectos, a diferencia de la negatividad, que implica la prohibición. Es la negación de la castración.

sintomático de la época, es clave incluir la lectura de lo social. ¿Cuáles son y cómo influyen estos rasgos en el incremento de intentos de suicidio? Nos referimos a lo que se denomina el *declive de lo simbólico*. Este declive se evidencia, en el plano social, en el decaimiento de la potencia de los grandes relatos para sostener el sentido de las narrativas personales, el vínculo social y los activismos políticos. Incluso se podría decir que existe el desvanecimiento, en el plano personal, de significantes capaces de articular un relato particular que permita al sujeto (juvenil o no) ocupar un lugar de identidad, albergar un deseo vital y relacionarse con los otros. Esta falta de lugar social, lo precipita hacia una situación de fragilidad, de precariedad subjetiva. Como indica Gallo (2021), no siempre se trata tanto de un arrebató como de un debilitamiento existencial. Una contingencia puede llevar al sujeto a una vacilación subjetiva marcada por la angustia, que lo empuja a abandonar el escenario de la palabra y a pasar al acto, a desertar del mundo. Londoño (s/f), en un texto publicado en la página web de la NEL (Nueva Escuela Lacaniana), define al suicidio como un acto que puede ser un intento de llamar al Otro (representante de la alteridad y lo simbólico) para recibir su interpretación (*acting-out*), o de desecharlo como objeto de desprecio, pues ni su mirada, ni su atención tienen ya valor para el sujeto (*pasaje al acto*). Nos referimos al acto suicida, pero también a la incursión en innumerable situaciones que ponen en peligro la vida misma. Sobre esto, Gallo (2021) rescata un descubrimiento desde la clínica psicoanalítica sobre «la participación inconfesada de la propia voluntad del sujeto en numerosos accidentes graves, que de otro modo hubieran sido adscritos a la casualidad» (párr. 7); y que en el caso de este grupo, incluyen accidentes de tránsito (que son una de las principales causas de muerte), así como situaciones de riesgo y retos *mortales* que se vuelven tendencia en redes sociales.

Sin duda, estas condiciones afectan a toda la población sin distinción de edad. Sin embargo, desde la perspectiva del psicoanálisis, se explica por qué la juventud es una etapa especialmente sensible ante este fenómeno. López sostiene, retomando a Freud, que el «despertar al sexo en la pubertad, es vivido como una pérdida del sentido de su propia existencia. El ser hablante pierde la razón de ser, al encontrarse con el agujero en el saber que produce el sexo» (López, 2019, párr. 10). En la adolescencia, al no haberse logrado aún un soporte subjetivo que enmarque una respuesta singular frente a las demandas sociales y vinculares, los efectos del impasse con la sexualidad, con el cuerpo y el desencuentro con lo simbólico son irreparablemente álgidos. Como antídoto, Freud propuso que lo social «debe instalarles (a los adolescentes) el goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones del desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa paterna y la familia» (Freud, 1986, p. 231). Las coordenadas sociales a las que Freud se refería han cambiado, pero la idea de la

necesidad de una causa que provoque el empuje hacia la vida, mantiene su vigencia. En esta misma línea, Gallo (2021) señala que hace falta una pasión que reafirme los sentimientos de alegría, generosidad y amistad; en resumen, que permita encontrar un motivo para vivir. Un aplanamiento de la libido conlleva cierta exposición para que eventos fortuitos puedan convertirse en detonadores de conductas potencialmente mortales en estas subjetividades fallidas (Patto, 2019), en estas precariedades subjetivas. No solo se incluyen los intentos de suicidio, sino todas las conductas de riesgo o excesivas que nacen de una posición subjetiva que se juega la vida porque tiene poco que perder.

El concepto japonés del *Ikigai* como fuente o garante del valor y plenitud de la existencia, retrata bien la importancia de lo simbólico en el resguardo del empuje hacia la vida. La falta de futurabilidad que provoca el juvenicidio moral, devalúa cualquier forma de respaldo que incline la balanza pulsional lejos de la muerte. En este sentido, Lacan explica que «la función del falo, está ligada a la vida, y cuando ese significante no opera, lo que se ve perturbado es la juntura más íntima del sentido de la vida en un sujeto» (Lacan referido por López, 2019, párr. 16).

Sin causas *potenciales* de un sentido vital para el sujeto, ni condiciones para construir un horizonte de posibilidad, el reemplazo llega por el lado de las sensaciones. En el plano de lo imaginario, los sustitutos que intentan llenar el vacío simbólico reproducen incesantemente impresiones efímeras que no logran sostener un horizonte de sentido. Los excesos de todo tipo: de drogas legales e ilegales, de violencia, de encuentros sexuales, de consumo de redes sociales y tecnologías, de compras, de participación en situaciones de riesgo, de precariedad laboral y de la autoexigencia en los procesos de emprendimiento, descargan destellos de sensaciones y emociones potencialmente adictivas que saturan la atención y traicionan la posibilidad de construcción de un proyecto de vida sostenible. Según Gallo (2021), puede tratarse de un camino de exploración para encontrar un lugar, una pasión que vuelva habitable la vida, pero se trata de una apuesta muy riesgosa. Desde estos escenarios, ¿son posibles nuevas coordenadas que sirvan para soportar referentes de sentido? ¿Cuáles son las rutas de una resistencia subjetiva, de un cuidado de sí, frente al empuje hegemónico hacia la muerte, hacia el fin del mundo? ¿Puede ser viernes sin que cueste tanto? ¿Puede haber formas-otras de hacer un viernes? ¿Son los micro-agenciamientos, lo personal-político, pequeñas semillas de posibilidad, de destrucción de una idea (capitalística) de mundo para que otro surja?

Conclusión

«Huir, pero mientras se huye, buscar un arma.»

(Deleuze, 1997)

En 1990 Alonso Salazar publicó un libro desgarrador que llevaba como título *No nacimos pa' semilla*. En él se narran historias cruentas de un realismo siniestro en torno a jóvenes sicarios y pandilleros de Medellín. Con voces propias, jóvenes urbanos populares expresan que tácitamente para ellos no hay futuro, el mismo «*no future*» de la proclama *punk* europea, que por esos mismos años ya comenzaba a tener conciencia de que el futuro y el progreso se agotaron con la generación de los *baby boomer*.

No es casual que el ideal del *empresario de sí* nace en la misma matriz histórica que vio nacer la globalización comercial, el auge de las comunicaciones telemáticas y los movimientos liberales de *democratización* de los Estados de bienestar. Quienes no puedan materializar ese proyecto, a quienes no les alcanzan las *oportunidades* ofrecidas bajo esas condiciones de exigencia intrasubjetiva, deben quedar rezagados, quebrados, desesperanzados. Las conductas delictivas y criminales de miles de jóvenes populares latinoamericanos son testimonio de que para ellos *no hubo ni habrá viernes*, no al menos el viernes pequeño burgués. Algunos saben, intuyen, denuncian, que no son semilla para cultivo, que no son «el futuro de la patria», que no hay más vida que esperar la muerte a la vuelta de la esquina o auto liquidarse sin más. Pero no solo ellos no han nacido para semilla: cada vez más jóvenes de clase media sienten lo mismo. En el budismo hay una expresión que se aplica a una vida humana cuando esta ha dejado de *crear* en su potencial liberador: «semilla quemada». Qué parecido nos suena al *trabajador quemado* de la posmodernidad y sus secuelas psicopatológicas.

El juvenicidio es el síntoma extremo del fin del mundo del Capitaloceno, símbolo viviente de un extravío histórico, de una demencia senil civilizatoria (Berardi, 2022). Está claro que además del juvenicidio producido por el Estado, las guerras, el crimen y terrorismo organizado y el narcotráfico, existe también un juvenicidio moral, otra forma de necropolítica global, la del «cansancio sin mundo», la del cansancio «que aniquila el mundo» (Han, 2012, p. 74), que se evidencia en los síntomas generalizados de depresión, ansiedad y de desafío a la muerte. El reto sigue quedando planteado:

(...)¿cómo extraer de la vida desnuda formas de vida cuando la propia forma se deshace, y cómo hacerlo sin volver a invocar formas hechas que son el instrumento de la reducción a la vida desnuda? [...] se trata de reencontrar aquella una vida tanto en su beatitud como en su capacidad de hacer variar sus formas. (Pelbart, 2009, pp. 65-66)

Entonces, en esa misma generación de jóvenes conviven dos finales de mundo: uno que consiste en una existencia aniquilada y des-potenciada por el proyecto capitalista; y otro germen de destrucción de ese mismo mundo. Ambos conviven *en* esta juventud del Capitaloceno. En los activismos y representaciones digitales juveniles se encuentra la semilla de nuevas pasiones, de nuevos modos de vida, de nuevas formas y ensayos de existencia. Son semillas que simbolizan el génesis de un nuevo mundo. Cada una de sus publicaciones en redes o de sus participaciones en marchas que desafían los modelos corporales, de vestimenta, de género, son formas de hacer *huir el mundo* (Pelbart, 2009), una cierta idea de mundo, para constituir una utopía nómada, monstruosa, desterritorializada (Braidotti, 2017; Moraña, 2000). En esas prácticas los y las jóvenes usan la tecnología y el cuerpo como armas.

No podemos aceptar que se nos secuestre la imaginación, pensar que existe solamente un futuro apocalíptico y distópico. Tenemos el deber de huir de ese mundo. Debemos volver a pensarlo todo de nuevo para reivindicar un sentido — en la doble acepción de significativo y orientador— que todavía entusiasme, que sepa y diga que vale la pena vivir para unos destinos cargados de futuro.

Referencias

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. American Psychiatric Publishing.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad: nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de Sueños.
- Berardi, F. (2004). *Plan sobre el planeta: Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Traficantes de Sueños.
- Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el Semiocapitalismo*. Tinta y Limón.
http://tintalimon.com.ar/archivos/file/pdfs/pdf_978-987-23140-4-0.pdf.
<https://doi.org/10.1590/s1984-64872012000400009>
- Berardi F. (2013). *Félix, Narración del encuentro con el pensamiento de Guattari*. Cactus.
- Berardi, F. (2014a). *Después del futuro. Desde el futurismo al cyberpunk. El agotamiento de la modernidad*. Enclave de Libros.
- Berardi, F. (2014b). *La sublevación*. Surplus.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra. <https://doi.org/10.4067/s0719-36962020000200239>
- Berardi, F. (2022). *Guerra y demencia senil*. Caja Negra.
<https://cajanegraeditora.com.ar/guerra-y-demencia-senil>

- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Paidós.
- Deleuze, G. (1992). *El agotado. Imperceptible Deleuze. Espacio para compartir la obra de Gilles Deleuze*.
<http://imperceptibledeleuze.blogspot.com/2016/05/el-agotado.html>.
<https://doi.org/10.3989/isegoria.2012.047.07>
- Deleuze, G. (2006). Postscriptum sobre las sociedades de control. *Polis. Revista Latinoamericana*, 13,1-7.
- Deleuze, G., & Claire, P. (1997), *Diálogos*. Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari F, (2005). Sobre el capitalismo y el deseo. *Gilles. Deleuze, La isla desierta y otros textos, Textos y entrevistas (1953-1974)*. Pre-Textos.
- Feixa, C. (2010). El imperio de los jóvenes. *Página 12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-155319-2010-10-19.html>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad. La inquietud de sí*. Siglo XXI.
- Freud, S. (1986). *Obras completas de Sigmund Freud. Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras*. Amorrortu. <https://doi.org/10.1590/s1415-47142011000300012>
- Gallo, H. (2021). *Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencias y acto*. Grama.
- Gallón-Montes, J. A. (2016). El goce como ideología dominante en la modernidad tardía. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 9, 37-42.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Manantial.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta, Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Traficantes de Sueños.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt7x7vj.4>
- Heidegger, M. (2016). *Ser y Tiempo*. Trotta.
- Infobae. (2019). *De qué mueren los jóvenes en América: las tres principales causas evitables*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/03/06/de-que-mueren-los-jovenes-en-america-las-tres-principales-causas-son-evitables/#:~:text=Los%20j%C3%B3venes%20en%20las%20Am%C3%A9ricas,los%20pa%C3%ADses%20a%20tomar%20medidas.>
<https://doi.org/10.1787/888933427438>
- LAB del Banco Interamericano de Desarrollo, & Youth Business International. (2020). *El Programa de Emprendimiento Juvenil en América Latina y El Caribe. Informe de impacto*. <https://publications.iadb.org/es/el-programa-de->

[emprendimiento-juvenil-en-america-latina-y-el-caribe.](#)

<https://doi.org/10.1787/888933418750>

- Latour, B. (2019). *Cara a cara con el planeta: una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI.
- Laval-Christian, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa. <https://doi.org/10.18504/pl2651-017-2018>
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor: acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.
- Lazzarato, M. (2011). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayos sobre la condición neoliberal*. Amorrortu. <https://doi.org/10.21830/19006586.200>
- Lazzarato, M. (2014). *Signs and Machines. Capitalism and the production of subjectivity*. Semiotext(e).
- Londoño, N. (s/f). *De la ideación y el intento, al acto suicida. Cartel Cuestiones de la adolescencia. Nueva Escuela Lacaniana*. <http://www.nel-amp.org/index.php?file=Carteles/Boletin-de-carteles/025/Productos-de-carteles/De-la-ideacion-y-el-intento.html>.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv1bn9jpb.5>
- López, G. (2019). *El suicidio adolescente*. Asociación Mundial de Psicoanálisis. <https://uqbarwapol.com/el-suicidio-adolescente-guillermo-lopez-eol/>
- Lupton, D. (2016). *The quantified self, A sociology of Self.Tracking*. Polity Press Cambridge & Malden.
- Maffesoli, M. (2000). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI.
- Moraña, M. (2017), *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana. <https://doi.org/10.31819/9783954875917>
- Muñoz-González, G., Leccardi, C., Feixa, C., Pinilla, V. E., Lugo, N. V., García, J. R. C., & Unda, R. (2011). *Jóvenes, culturas y poderes*. Siglo del Hombre Editores.
- Organización de Naciones Unidas. (s/f). *Juventud. Desafíos Globales*. <https://www.un.org/es/global-issues/youth>
- Organización de Naciones Unidas. (2020). *Covid-19 y juventud: Covid-19 y empleo*. Impacto Académico. <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/covid-19-y-juventud-covid-19-y-empleo>.
<https://doi.org/10.4060/cb0996es>
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). *Tendencias mundiales del empleo juvenil: la tecnología y el futuro de los empleos. Resumen Ejecutivo*. Organización Internacional del Trabajo.
<https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/--->

- publ/documents/publication/wcms_737662.pdf.
<https://doi.org/10.1002/wow3.8>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2021). *Salud mental del adolescente*. OMS. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Mortalidad por suicidio en la Región de las Américas. Informe regional 2010-2014*. Organización Panamericana de la Salud.
https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53628/9789275323304_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y <https://doi.org/10.37774/9789275323304>
- Ortega y Gasset, J. ([1928]1996). «Juventud, Cuerpo». *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928*. Fondo de Cultura Económica.
- Patto, A. (2019). *La teoría de la subjetividad en el pensamiento de Gilles Deleuze: Trayectoria del concepto y actualidad del problema*. [Tesis para optar por el grado de doctorado en filosofía]. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
<https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2019v31n58/novoa>
- Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura y comunidad*. Tinta Limón.
- Raunig, G. (2008). *Mil máquinas, Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Traficantes de Sueños.
- Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Debate Feminista*, 48, 137-151.
[https://doi.org/10.1016/s0188-9478\(16\)30092-5](https://doi.org/10.1016/s0188-9478(16)30092-5)
- Rolnik, S. (2007). «Antropofagia zombie».
http://www.medicinayarte.com/img/antropofagia_zombie_rolnik.pdf
- Salecl, R. (2018). *Angustia*. Ediciones Godot.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de Plataformas*. Caja Negra.
<https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2021.n6.5602>
- World Health Organization [WHO]. (2017). *Depression and Other Common Mental Disorders. Mental Health Estimates*. WHO
<https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/254610/WHOMSD?sequence=1>
- Zerega, M. (2022). *Dos formas de ser máquina: subjetividad, capitalismo y redes sociales*. [Tesis para optar por el grado de doctorado en teoría crítica no publicada]. Instituto de Estudios Críticos de México, Ciudad de México, México.

Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.
<https://doi.org/10.29192/claeh.38.2.15>